SEMANA POR LA VIDA Y LA FAMILIA 2019

ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN

LA ESPIRITUALIDAD, FORTALEZA DE LA FAMILIA PARA EVANGELIZAR

DELEGACIÓN ARZOBISPAL PARA LA PASTORAL FAMILIAR

ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN
DELEGACIÓN ARZOBISPAL PARA LA PASTORAL FAMILIAR

LA ESPIRITUALIDAD, FORTALEZA DE LA FAMILIA PARA EVANGELIZAR

Semana por la Vida y la Familia
2019

CINCO PASOS PARA FORTALECER LA ESPIRITUALIDAD FAMILIAR

PRESENTACIÓN

Para fortalecer la espiritualidad de la familia es necesario Orar. Muchas veces hemos escuchado la expresión: ¡Familia que reza unida, permanece unida! Sin embargo, la realidad es que cada vez nos reunimos menos como grupo familiar para dialogar, compartir algún alimento, salir juntos y, sobre todo, para orar.

Esta catequesis busca que las exigencias fraternas y comunitarias de la vida en familia sean una ocasión para abrir más y más el corazón, y hacer posible un encuentro con el Señor cada vez más pleno (Cfr. AL 316).

Proponemos para lograr esta meta tres ideas que sirvan de reflexión en esta búsqueda de orar en familia y fortalecer de esta manera la espiritualidad familiar:

En primer lugar, es necesario **tomar conciencia de que estamos en un cambio de época.** La sociedad cambió y nadie es ajeno a los efectos de estos cambios; incluso la familia y, por ende la Iglesia. De ahí la importancia de llamar la atención en este sentido, en cuanto que la mayoría de las personas no están preparadas para los cambios. Simplemente lo asumen sin darse cuenta de lo que pueda ocurrir.

La comparación la podríamos hacer con un **trasteo**, donde las personas deben tomar elecciones sobre lo que se llevan y sobre lo que deben dejar, pues en el nuevo espacio no cabe todo lo que tenían. Es aquí cuando las familias actuales frecuentemente están confundiendo mejorar el nivel de vida con tener calidad de vida y por eso de manera inconsciente, están dejando fuera, como desecho, cosas que son fundamentales para no perder el sentido de la vida familiar.

En todo cambio hay crisis, pero también surgen oportunidades. Hay renuncias, pero también se gana por el hecho mismo de desprenderse. Hay expectativa y un poco de miedo a lo desconocido, pero al mismo tiempo se despierta una creatividad animada por las ganas de lo nuevo. Sin embargo, no siempre este tipo de cambios garantizan lo que a nivel individual o colectivo se busca.

Paradójicamente lo que hoy llamamos avance y desarrollo, pareciera que es lo contrario de lo que realmente la palabra significa. De la década de los 60 hacia acá son muchos los cambios que han transformado la sociedad y que han cambiado las relaciones humanas y sociales. El teléfono celular, los computadores, la tablet, los buscadores de internet, las redes sociales, en una palabra toda la revolución tecnológica y cibernética nos han agilizado muchas cosas, pero al mismo tiempo han hecho menos cálidas las relaciones interpersonales.

Por esto, y por muchas cosas más, es que debemos tomar conciencia de lo que no se debe negociar para no dejar de ser familia. Cuáles son aquellos intangibles que no se pueden quedar en el trasteo y que son fundamentales, para que la familia no pierda su identidad y su estructura.

En segundo lugar, lo no negociable en un cambio es el sentido. Hoy en día las familias podrían cambiar muchas cosas, sin embargo lo que acabaría con su razón de ser es dejar de

damentalmente el soporte afectivo de sus miembros y sólo cuando lo hace adecuadamente, se convierte en célula vital para la sociedad, pues una familia sana gesta seres humanos equilibrados.

Y si este sentido lo iluminamos con la visión cristiana, donde todos los miembros de la familia viven en función de los otros, ahí es donde se puede lograr una gran diferencia del encuentro con Cristo y es que toma sentido la vocación a conformar un hogar que se puede convertir en vientre para gestar seres humanos, donde todos sus miembros se acompañan y logran de esta manera una humanización más plena.

Es necesario aclarar que la formación no puede confundirse con querer diseñar al otro a su amaño y sus necesidades. Por el contrario, los padres acompañan a sus hijos, para encontrar en ellos el mejor ser humano que puede llegar a ser y en este acompañamiento, ellos también van encontrando un proceso de crecimiento y humanización. Y esto se logra en una comunidad de personas que comparten cuanto son, saben, hacen y poseen, con miras a un encuentro que se logra en familia. Esto también es lo que llamamos Espiritualidad Familiar.

El sentido de ser familia unido a la labor evangelizadora y pastoral debe llevar a construir una comunidad tanto al interior de los hogares como al exterior de los mismos, mediante el testimonio de hogares sanos y fuertes que hagan de cada comunidad parroquial, una Iglesia viva.

Cuando Jesús pasó por el mundo en su vida terrena, lo que demostraba con sus dichos y hechos, es que el Padre estaba con él y su predicación llevaba siempre a comprometer a todos a que actuemos incondicionalmente por el otro. Es lo mismo que debe hacer la familia: Trabajar hacia adentro y hacia fuera, para hacer de la familia una comunidad y de la comunidad una verdadera familia.

En tercer lugar, e**s necesario promover la Pastoral Familiar Parroquial**. Nuestra misión como Iglesia es lograr que la familia encuentre el sentido, donde Cristo es el modelo.

El evangelio nos muestra que a Jesús le dolía el dolor del otro. Este es el verdadero amor, el que es capaz de dar la vida por el otro.

¿Cómo serían las familias si tuvieran como criterio de amor, el estilo de vida de Cristo?

Para lograr lo anterior hay que vivir como testigos, dando testimonio del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús con una donación incondicional que lleve a la familia a preocuparse por el otro, a estar atento a sus dificultades, a sus problemas, a sus temores.

Es urgente recuperar el afecto, la caricia, el reconocimiento del otro. Es necesario, animar a las familias para que vuelvan a evangelizar en sus hogares (más que con palabras con obras), recuperando esos espacios de encuentro que se han perdido: La sala, el comedor, las habitaciones, entre otros. Espacios que antes eran amplios y que posibilitaban el encuentro, hoy son más reducidos y lo que menos generan es el compartir.

Es necesario fortalecer la familia, para esto ofrecemos este material, donde proponemos la Espiritualidad como vehículo para alcanzar este fin. Esta propuesta se encuentra estructurada en cinco pasos, no los únicos, pero sí en los que actualmente estamos trabajando desde la Pastoral Familiar. Que sea de gran utilidad y provecho para que las familias de nuestras comunidades puedan fortalecerse y asumir la misión de Evangelizar.

PASO 1: ORANDO EN FAMILIA

PROPÓSITO:

Tomar consciencia de la importancia de orar en familia en los diferentes momentos y circunstancias de la vida, y del sentido de la espiritualidad familiar, como fundamentos para fortalecer la unión de los esposos, de los padres con sus hijos y del testimonio que como grupo familiar puedan brindar a la comunidad, entendiendo y sintiendo que el AMOR es la fuerza que lo puede TODO.

TEXTO BÍBLICO: Lucas 10, 38 - 42

"Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; .y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»"

CATEQUESIS:

Podemos hacernos una pregunta muy sencilla. Está bien creer en Dios con todo el corazón, está bien esperar que nos ayude en las dificultades, está bien sentir el deber de darle gracias. Todo está bien. Pero *¿lo queremos, de verdad, un poco al Señor?* ¿Pensar en Dios nos conmueve, nos maravilla, nos enternece?

Pensemos en la formulación del gran mandamiento, que sostiene a todos los demás: «*Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda el alma y con todas tus fuerzas*»»

(*Dt* 6, 5; cf. *Mt* 22, 37). La fórmula usa el lenguaje intenso del amor, orientándolo a Dios. Así, el espíritu de oración habita ante todo aquí. Y si habita aquí, *habita todo el tiempo* y ya no sale de él. ¿Logramos pensar en Dios como la caricia que nos mantiene con vida, antes de la cual no hay nada; una caricia de la cual nada, ni siquiera la muerte, nos puede separar? ¿O bien pensamos en Él sólo como el gran Ser, el Todopoderoso que creó todas las cosas, el Juez que controla cada acción? Todo es verdad, naturalmente. Pero sólo cuando Dios es el afecto de todos nuestros afectos, el significado de estas palabras llega a ser pleno. Entonces nos sentimos felices, y también un poco confundidos, porque Él piensa en nosotros y, sobre todo, nos ama. Podía simplemente darse a conocer como el Ser supremo, dar sus mandamientos y esperar los resultados. En cambio, Dios hizo y hace infinitamente más que eso. Nos acompaña en el camino de la vida, nos protege y nos ama.

Si el afecto por Dios no enciende el fuego, el espíritu de la oración no caldea el tiempo. Podemos incluso multiplicar nuestras palabras, «como hacen los gentiles», dice Jesús; o también hacernos ver por nuestros ritos, «como hacen los fariseos» (cf. *Mt* 6, 5.7). Un corazón habitado por el amor a Dios convierte también en oración un pensamiento sin palabras, o una invocación ante una imagen sagrada, o un beso enviado hacia una iglesia. Es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en eso! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración. Y es un don del Espíritu Santo. Nunca olvidemos pedir este don para cada uno de nosotros, porque el Espíritu de Dios tiene su modo especial de decir en nuestro corazón «Papá»; y nos enseña a decir «Padre» precisamente como lo decía Jesús, un modo que nunca podremos encontrar por nosotros mismos (cf. Gal 4, 6). *Este don del Espíritu se aprende a pedirlo y apreciarlo en la familia*. Si lo aprendes con la misma espontaneidad con la que aprendes a decir «papá» y «mamá», lo has aprendido para

para siempre. Cuando esto sucede, el tiempo de toda la vida familiar se ve envuelto en el seno del amor de Dios, y busca espontáneamente el momento de la oración.

El tiempo de la familia, lo sabemos bien, es un tiempo complicado, preocupado y ocupado. Es siempre poco, nunca es suficiente, hay tantas cosas por hacer. Quien tiene una familia aprende rápido a resolver una ecuación que ni siquiera los grandes matemáticos saben resolver: hacer que veinticuatro horas rindan el doble. Hay mamás y papás que por esto podrían ganar el Premio Nobel. De 24 horas hacen 48: ¡nadie sabe cómo hacen, pero se mueven y lo hacen! ¡Hay tanto trabajo en la familia!

El espíritu de oración restituye el tiempo a Dios, sale de la obsesión de una vida a la que siempre le falta el tiempo, vuelve a encontrar la paz de las cosas necesarias y descubre la alegría de los dones inesperados. Buenas guías para ello son las dos hermanas Marta y María, de las que habla el Evangelio que ilumina esta catequesis. Ellas aprendieron de Dios la armonía de los ritmos familiares: la belleza de la fiesta, la serenidad del trabajo, el espíritu de oración (cf. *Lc* 10, 38-42). La visita de Jesús, a quien querían mucho, era su fiesta. Pero un día Marta aprendió que el trabajo de la hospitalidad, incluso siendo importante, no lo es todo, sino que escuchar al Señor, como hacía María, era la cuestión verdaderamente esencial, la «parte mejor» del tiempo.

La oración brota de la escucha de Jesús, de la lectura del Evangelio, es importante leer todos los días un pasaje. La oración brota de la familiaridad con la Palabra de Dios. El Evangelio leído y meditado en familia es como un pan bueno que nutre el corazón de todos. Por la mañana y por la tarde, y cuando nos sentemos a la mesa, aprendamos a decir juntos una oración, con mucha sencillez: es Jesús quien viene entre nosotros, como iba a la familia de Marta, María y Lázaro. En la oración de la familia, en sus momentos fuertes y en sus pasos

difíciles, nos encomendamos unos a otros, para que cada miembro de la familia esté protegido por el amor de Dios.

ACTIVIDAD:

Se entregará una vela por familia y posteriormente se encenderá para que respondan las siguientes preguntas:

* ¿Es claro para nosotros que la oración no es una simple repetidera de jaculatorias y rezos que se hacen de memoria o mecánicamente?
* ¿Tenemos el Evangelio en casa? ¿Lo abrimos alguna vez para leerlo juntos?
* ¿Hemos enseñado a nuestros hijos a hablar con Dios? ¿Pueden ver ese ejemplo en nosotros?
* ¿Qué espacios vamos a cuidar como familia para estar más unidos? (Espiritualidad familiar)
* ¿Nos sentamos como familia a dar gracias a Dios, por la vida, los alimentos, la unidad familiar; a pedirle luz en los momentos de oscuridad, sabiduría para tomar buenas decisiones, fortaleza en la debilidad?

COMPROMISOS:

* Renovar el amor de Dios en cada familia, orando juntos, y tomar conciencia de que este amor no puede ser a medias, no puede ser tibio, sino que debe ser muy claro y decidido para que las familias estén fundamentadas en Cristo y puedan así dar testimonio de su amor.
* Visitar el Santísimo con todo el núcleo familiar y juntos orar frente a Él por los necesidades de cada uno de los miembros del hogar.

Documento de apoyo:
Audiencia general, Plaza de San Pedro, 26 de agosto de 2015

PASO 2: *LA COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA*

PROPÓSITO:

Reconocer el valor que tiene la comunicación asertiva en la familia, no solo a la hora de decir algo, sino también como una posibilidad de encuentro y de manifestación de la madurez espiritual de los miembros del hogar.

TEXTO BÍBLICO: Lucas 1, 39-45.

«En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que fueron dichas de parte del Señor!»

CATEQUESIS:

La familia es el espacio primordial en el cual los seres humanos aprendemos a comunicarnos, es el lugar en que aprendemos a reconocer al otro, a escucharlo, a establecer vínculos e interactuar con los demás. En el pasaje del Evangelio que acabamos de leer, vemos como se experimenta el gozo de una buena noticia, no solo a través de las palabras, sino a través de las expresiones corporales. «Este episodio nos muestra ante todo la comunicación como un diálogo que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo». (Francisco 23/01/2015).

El texto bíblico nos invita a pensar en el lazo primordial que se teje con la madre en donde se comunica y se entiende lo inaudible, es decir, aquello que no se puede escuchar. «La primera respuesta al saludo de María, la da el niño saltando gozosamente en el vientre de Isabel. Exultar por la alegría del encuentro es, en cierto sentido, el arquetipo y el símbolo de cualquier otra comunicación que aprendemos incluso antes de venir al mundo. El seno materno que nos acoge es la primera «escuela» de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá». (Francisco 23/01/2015).

Un hogar se diferencia de una casa, en la medida en que fluye la comunicación y nos encontramos unos a otros, es decir, en la capacidad de compartir las experiencias, de mirarnos a los ojos, de amar con los gestos, con las palabras y con las acciones, esto es lo que nos enseña Isabel, quien acoge a María en su casa y se regocija de su sentir, de su experiencia.

Un gran desafío en la actualidad al que se enfrenta toda familia, es el desafío de la comunicación, puesto que hoy en día, el ritmo de la existencia y el valor que se le ha dado al tener, por encima del ser, nos aísla como personas y nos lleva a experimentar sentimientos profundos de soledad. Es decir, estamos rodeados de muchos, pero nos experimentamos profundamente solos, vacíos.

Así pues, vemos como nos cuesta encontrarnos con el otro, con el más cercano, con el que compartimos un techo. Frente a eso, el Papa Francisco insiste: «Lo que nos hace entender en la familia lo que es verdaderamente la comunicación como descubrimiento y construcción de proximidad, es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo, son tan importantes las unas para las otras». (Francisco 23/01/2015).

En pocas familias se comparte la mesa, se exponen las dificultades comunes y se buscan soluciones con el aporte de todos. En pocas familias, se construyen proyectos de vida juntos, se evalúan y se replantean periódicamente. En pocas familias todos los que la componen tienen la posibilidad de hablar, de compartir sus historias, de ser escuchados y sentidos como presentes.

Los padres a veces no logran comprender ni dimensionar lo que acontece con sus hijos, en otros casos, los hijos no aprenden el valor del diálogo y se ensimisman en su realidad, a veces ficticia. Hay esposos a los que les cuesta escuchar a su pareja, cayendo en el error de abusar de lo concreto, sin dar posibilidad a elaborar las emociones, y hay esposas que en respuesta a lo anterior no logran leer los códigos de comunicación de sus esposos. «La familia más hermosa, protagonista y no problema, es la que sabe comunicar, partiendo del testimonio, la belleza y la riqueza de la relación entre hombre y mujer, y entre padres e hijos. No luchamos para defender el pasado, sino que trabajamos con paciencia y confianza, en todos los ambientes en que vivimos cotidianamente, para construir el futuro». (Francisco 23/01/2015).

ACTIVIDAD:

Se invitará a los asistentes a que reflexionen sobre las siguientes preguntas relacionadas con los espacios de encuentro en la cotidianidad de los miembros de la familia.

*¿Cuántas veces a la semana nos reunimos como familia y compartimos la mesa?
*¿De qué hablamos cuando nos reunimos?
*¿Cuándo hay un decisión importante, nos reunimos a encontrar la solución?
*¿Qué situaciones familiares te hacen enfadar?
*¿Qué situaciones familiares te hacen sentir bien?
*¿Cuál es la diferencia entre una casa y un hogar?

Terminado el espacio de interiorización a partir de las preguntas planteadas, el moderador del encuentro realiza la reflexión del mensaje que el texto bíblico propone, partiendo de lo planteado en la catequesis y rescatando elementos como:

* La familia como lugar de encuentro y aprendizaje.
* El lazo primordial que se teje entre un niño y sus padres en el proceso de aprendizaje del lenguaje y de los valores.
* La diferencia entre el hogar y la casa.
* Los desafíos de la comunicación familiar.
* La necesidad de la comprensión a partir de la comunicación asertiva.

Terminada la catequesis y para realizar el cierre del encuentro se propone al final el siguiente vídeo:
https://www.youtube.com/watch?v=grTQHDlcI2w

En el vídeo encontramos una realidad particular en las familias; todo aquello que hace parte de la realidad social, se conoce más fácilmente que los aspectos más importantes de la vida de nuestros familiares. Hoy, conocemos el mundo, podemos acceder a lugares remotos y comunicarnos con

personajes que se encuentran lejos, pero nos cuesta mucho, encontrarnos con quien vive a nuestro lado.

COMPROMISOS:

-Propiciar un espacio en donde como familia se reúnan, compartan una comida, y hablen de cada uno, utilizando un juego de preguntas como las que se realizan en el vídeo, o las que se proponen en el desarrollo de la catequesis.

-Participar en familia de la Eucaristía dominical, poner atención al Evangelio, para luego en la casa compartir entre todos, sus enseñanzas.

Documento de apoyo:
https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20150123_messaggio-comunicazioni-sociali.html

PASO 3: *RENOVANDO LA ALIANZA*

PROPÓSITO:

Cuidar la interioridad en la relación de los esposos para renovar la alianza matrimonial.

TEXTO BÍBLICO: Tobías 8, 4 - 8

"La noche de su boda, Tobías se levantó y le dijo a Sara: "¡Levántate, hermana! Y oremos para pedir al Señor que nos manifieste su misericordia y su salvación". Ella se levantó, y los dos se pusieron a orar para alcanzar la salvación. Él comenzó a decir: "¡Bendito seas, Dios de nuestros padres y bendito sea tu Nombre por los siglos de los siglos! ¡Que te bendigan los cielos y todas tus creaturas por los siglos de los siglos! Tú creaste a Adán y le diste a Eva su mujer, para que le sirviera de ayuda y de apoyo y de ambos procede todo el género humano. Tú mismo dijiste: "No es bueno que el hombre esté solo. Hagámosle una ayuda semejante a él". Yo ahora tomo por esposa a esta hermana mía, no para satisfacer una pasión desordenada, sino para constituir un verdadero matrimonio. ¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!". Y los dos dijeron: "Amén, amén"".

CATEQUESIS:

En la Semana por la Vida y la Familia, invitamos a los esposos a hacer una pausa con el fin de revisar su relación y reflexionar sobre las acciones que juntos llevan a cabo, para cuidar su vida interior como pareja.

A medida que pasa el tiempo y la familia crece, es posible que los esposos concentren su atención en apoyar a los hijos, dejando en un segundo plano su relación y todo cuanto es

necesario hacer para cuidar y fortalecer su vida interior. Es preciso tomar conciencia que para entregarse a los demás es oportuno nutrirse interiormente de la fuente que da la vida en CRISTO y para esto, es necesario vaciarse de la cotidianidad, del ruido de la rutina, de todos los distractores que nos impiden recuperar el contacto con el Señor.

Es necesario volver al punto de partida: Cristo que habita en el corazón de cada persona *"Entra de nuevo en el corazón: examina allí lo que quizá percibiste de Dios, porque allí se encuentra la imagen de Dios; en la interioridad del hombre habita Cristo, en tu interioridad eres renovado según la imagen de Dios*», S. Agustín, In Ioh. Ev., 18, 10: CCL 36, 186. Si es necesario hacer este ejercicio de manera individual, ¿cuánto más fructífero puede resultar hacerlo en pareja?

Como esposos, la pareja lidera el rumbo de una familia y esto requiere de mucha atención, cuidar muchos detalles de las necesidades de cada uno de los miembros del hogar, pero esto no es suficiente. No se trata de velar solamente por las necesidades materiales, también es importante cuidar el crecimiento espiritual del hogar «el hombre mira las apariencias, pero Dios escudriña el corazón» (1 Sam 16,7).

La pareja puede dejarse llevar por una trampa impuesta por nuestros tiempos: fortalecer la vida espiritual de la familia con alternativas prácticas como paseos, fiestas, compras, entretenimiento, pero le hace falta un ingrediente que equilibre la balanza: **la interioridad de la pareja y de la familia** en general. Si los esposos toman para sí mismos tiempo de silencio y de Encuentro con Dios va a ser mucho más natural que se repliquen estos momentos con los demás miembros del hogar.

Cada pareja, más allá de su realidad tiene la posibilidad de elegir el camino para fortalecer su relación desde un aspecto espiritual que les permita disfrutar de un tiempo para estar a solas como esposos junto al Señor y dar respuestas desde su

encuentro con Dios en el silencio y el recogimiento.

El Padre Rainero Cantalamessa en una de sus meditaciones nos deja una pregunta: *"¿Dónde encuentras al Jesús de la Eucaristía si no en la fe, es decir, dentro de ti? Un verdadero encuentro entre personas no puede tener lugar más que entre dos conciencias, dos libertades, es decir, entre dos interioridades".* ¿Que podríamos responder si llevamos esta pregunta a la Alianza Matrimonial? Todo tiene sentido desde una conciencia libre y sincera propia de cada uno de los esposos en la relación de pareja; solo desde la honestidad individual puede funcionar la Alianza Matrimonial y por ende toda una familia.

Es muy común encontrar que los novios motivados por la emoción de la boda no alcanzan a disfrutar plenamente del momento más especial: El consentimiento Matrimonial. Por esto les proponemos reflexionar como hombre y mujer, luego como pareja de esposos sobre la frase ***Sí Acepto***, para llegar de nuevo movidos por la libertad y conciencia, a reafirmar la Alianza Matrimonial.

ACTIVIDAD:

1. Se brindará un espacio de reflexión en pareja, donde se leerá el texto de Tobías 8, 4–8, para posteriormente meditar sobre las siguientes preguntas:

* ¿Cómo pareja es fácil seguir el ejemplo de Tobías y Sara? ¿Que impide orar juntos?
*¿Cómo es su relación hoy? Describir su relación con adjetivos que la definan
* ¿Cuáles son las fortalezas como pareja y cómo cuidarlas?
* ¿Cuánto tiempo dedican a compartir juntos (como pareja)?
* ¿Sacan tiempo para reflexionar juntos, para orar juntos o solo comparten momentos de entretenimiento?

* Más allá de las razones que los llevaron a contraer matrimonio (tiempo atrás), considerar hoy, cuáles son las razones por las cuales volverían a renovar la Alianza Matrimonial. Recordar los motivos por los cuales decidieron unir sus vidas y pensar ¿por qué hoy quieren continuar juntos?

Fruto de esta reflexión los esposos podrán identificar los aspectos que más los inquietan dentro de la relación, aquellos que persisten a través del tiempo, tal vez puedan comparar los motivos que tiempo atrás los llevaron a tomar la decisión de casarse y los motivos que hoy los llevan a renovar su Alianza Matrimonial.

2. Recordar cuál de las formas para hacer el Consentimiento Matrimonial usaron el día de su matrimonio.

COMPROMISOS:

* Renovar su Alianza Matrimonial en la Eucaristía de clausura de la Semana por la Vida y la Familia.

* Buscar un grupo de parejas parroquial, y participar juntos de los encuentros que tengan programados.

Documentos de apoyo:
Ritual para el Sacramento del Matrimonio
Meditación 22 de marzo 2019, Padre Reinero Cantalamessa
Cartilla Alianza entre Dios, tú y yo, Delegación Arzobispal para la Pastoral Familiar.
www.pastoralfamiliarmedellin.co/recursospastorales

PASO 4: *CUIDANDO LA VIDA*

PROPÓSITO:

Sensibilizar a las familias respecto al tema del cuidado y protección de la vida, con el fin de ahondar en diversas áreas que influyen en la espiritualidad familiar, por medio de una reflexión en torno a la visión de la vida propia y la ajena como un don de Dios.

TEXTO BÍBLICO: Lucas 13, 6 - 9

"Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña; fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: 'Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué ha de ocupar inútilmente el terreno? Pero él le respondió: 'Señor, déjala por este año todavía. Mientras tanto, cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante. Y si no lo da, la cortas.»"

CATEQUESIS:

De acuerdo con la parábola de la higuera estéril se debe contemplar, en primer lugar **el hambre o la necesidad de quien va a la higuera**, lo que da cuenta de la necesidad de Jesús por encontrar frutos en una institución que se ha vuelto vacía, la familia, pero que continua llamada a plantar y germinar en el jardín de la íntima comunión de vida y el amor conyugal, así como también a dar y cuidar de sus frutos, es decir de sus propios hijos, por medio del amor, que se traduce en el amor mismo de Dios.

Esta misión brota de su naturaleza de ser padres, siendo formadores de comunidad de vida, custodiando, cuidando y revelando el amor (Cfr. *EV*, 92) tal como la naturaleza de la higuera, que es uno de los árboles más fructíferos en el ambiente judío y crece en casi todos los terrenos.

En este sentido, la familia es tronco sólido que sustenta la sociedad y es preparada inicialmente por los padres de familia, quienes siembran la semilla del evangelio de la vida, acogiéndola y protegiéndola de forma apropiada contra los diversos desafíos que actualmente enfrenta y convirtiéndose en "la íntima comunidad de Vida y de Amor". (Cfr. GS, 48).

Sin embargo, durante los últimos años la sociedad ha propuesto modelos de familia que hacen referencia a la apariencia y esterilidad de la higuera, apreciándose como un árbol frondoso, con miles de hojas, como una higuera que promete y no da fruto, que provoca el hambre pero no puede saciarla, ocupándose de sus propias hojas, de su belleza exterior, pero no de ofrecer ningún alimento a los que pasan a su lado por el camino.

En relación a esto, actualmente han aumentado el número de familias que tienen marcadas tendencias a valorar en exceso lo material, promueven el consumismo, buscan principalmente su bienestar económico y emocional, tienen escasez de tiempo, lo que afecta directamente las dinámicas familiares y adicionalmente, renuncian a la paternidad y maternidad; en otras palabras, lo que el Papa Juan Pablo II denominó como la "Cultura de la muerte".

A pesar de ello, en el texto bíblico también hallamos **la defensa del viñador**, dónde Jesús se presenta misericordioso, abogando por aquellos que aún no descubren su misión, y además se compromete a remover la tierra, abonarla, y mantenerse a la espera de sus frutos. Así mismo, Jesús exhorta a las familias igualmente a remover y abonar la tierra, la cual se nutre de la consciencia cada vez más firme por parte de los esposos frente al significado de la procreación, de la vida humana como don de Dios que fue recibido, para al mismo tiempo ser transmitido (Cfr. EV,120).

En consecuencia, la tierra consistente permitirá que mediante

las palabras, el ejemplo, las relaciones y acciones cotidianas, se cultive la sensibilidad hacia el sufrimiento, considerándolo y brindando actitudes de cercanía y asistencia frente a los miembros de la familia. Igualmente, plantando el respeto a la diferencia, el servicio generoso, el diálogo, la solidaridad, la generosidad y demás valores que ayudan a experimentar la vida como un don.

Al mismo tiempo, **Jesús realiza un llamado a la familia para que alimente con agua la higuera,** ya que contribuye con el crecimiento de los frutos y sus propiedades, de tal modo que cada miembro de la familia aporta gotas de amor hacia los demás miembros, amor que se refleja en lo cotidiano y que se expresa por medio de la atención cordial en los pequeños momentos de la vida diaria. Un amor que educa en la plenitud de la dignidad humana y en la solidaridad, pues puede extenderse hacia otros miembros, carentes de agua que los fructifique.

Adicionalmente, **Jesús convoca a los padres de familia a brindar un ambiente acogedor,** pues es un factor determinante e influye directamente en los primeros procesos del desarrollo y crecimiento de los frutos. Es importante fortalecerlo por medio de la transmisión de valores morales y espirituales, para esto los esposos deberán reconocer la posición que toman ante el misterio más grande, el Misterio de Dios, identificando su papel de hijos que reciben de Dios la vida como don (Cfr. *EV*, 127).

Lo que permitirá anunciar y testimoniar el evangelio de la vida, logrando que sus propios hijos comiencen a identificar a Dios, ya que cuando se niega su presencia y se vive como si no existiera, o no se tienen en cuenta sus mandamientos, se llega fácilmente a negar o comprometer la dignidad de la persona humana y el carácter inviolable de su vida. De tal manera, esto también proporcionará un ambiente familiar donde cada uno sea reconocido, respetado y honrado por ser perso-

na y, si hay algún miembro más necesitado, la atención hacia él será más intensa y viva (Cfr. *EV*, 118).

Finalmente, la enseñanza que transmite Jesús a través de esta parabola, es que si bien una higuera no ha dado frutos, no es que porque el árbol esté seco o ya no pueda dar fruto, sino que le ha faltado el cuidado adecuado. Lo mismo sucede con muchas familias: están vivas y respirando, pero no producen ningún fruto.

Por lo tanto, en el versículo *"Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después"* (*Lucas* 13:8-9), se puede decir que Dios tiene los roles de cuidador y de dueño de la vida. Lo que demuestra que la vida de cada uno le pertenece y que Él brinda el espacio para que la familia pueda crecer espiritualmente, pero también espera sus frutos, su deseo es que ninguna familia perezca, sino que todas produzcan abundante fruto y hereden la vida eterna.

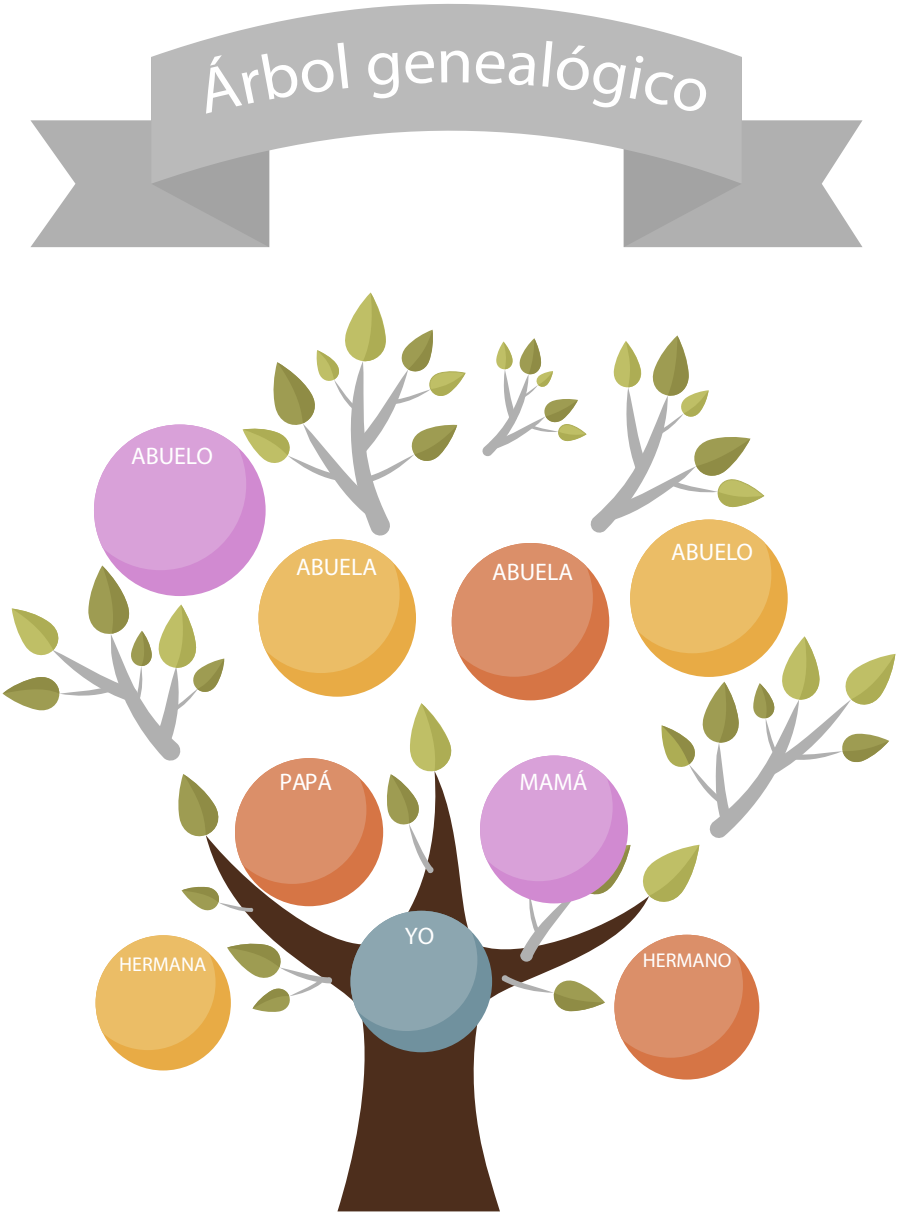
ACTIVIDAD:
Los participantes crearán su propio árbol genealógico:

1. Cada participante dibujará en 1/8 de cartulina un árbol, que deberá tener un tronco corto y una gran copa, con diferentes, ramas y hojas.

2. Al final de cada rama se pondrán los nombres de los familiares, desde las últimas generaciones -hijos-, en el centro del árbol se ubicarán los respectivos padres de familia y sus hermanos, para finalmente ubicar en el extremo superior de las ramas los miembros que conforman las primeras generaciones -abuelos y bisabuelos.

3. Finalmente, se brindará un ambiente de reflexión en el cada participante realizará una oración de acción de gracias por la apertura a la vida en sus hogares y por los miembros

que conforman su familia.



COMPROMISO:

* Se sugiere dibujar en un pliego de cartulina un corazón, el cual simbolizará el Sagrado Corazón de Jesús y estará ubicado en un espacio diferente al lugar donde se llevará a cabo la reunión, con el fin que el grupo de participantes realice el gesto de una marcha por la vida, llevando como símbolo su propio árbol genealógico, mientras se dirigen hacia el Sagrado Corazón de Jesús.

Al llegar a él cada uno pegará su árbol dentro del corazón, comprometiéndose a su vez a ser protector de la vida; escribiendo en el corazón *"La familia* ***(Apellidos)*** *y yo nos comprometemos a cuidar y defender la vida"*.

* Preguntar en la delegación Arzobispal para la Familia, cuáles son las acciones que se desarrollan en favor de la vida y la familia. Teléfono 322 77 00 Ext. 1920

Documentos de apoyo:

Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Pastoral *GAUDIUM ET SPES* Sobre La Iglesia en el Mundo Actual. Roma.

Juan Pablo II. (1995). Carta Encíclica *EVANGELIUM VITAE*. Roma.

PASO 5: *CONSTRUYENDO COMUNIDAD*

PROPOSITO:

Presentar, a la luz del pasaje bíblico sobre la expulsión de los vendedores del templo, cuatro pilares fundamentales que debe tener la familia para aportar en la construcción de la comunidad.

TEXTO BIBLICO: Mateo 21, 12-17; Marcos 11, 15-17; Lucas 19, 45-47; Juan 2, 13-17

"Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas y les dijo: «Está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración. ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una cueva de bandidos!». También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó. Más los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí - les dice Jesús -. ¿No habéis leído nunca que De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?» Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, donde pasó la noche."

CATEQUESIS:

Frente a los desiertos que genera el materialismo, el consumismo, el individualismo, entre otros, aquello que mantiene fuerte a la familia, lo que hace que el amor se renueve y transforme siempre, es la espiritualidad. Esta espiritualidad que se nutre de la vida sacramental y de la escucha y meditación de la palabra transforma la manera de concebir las relaciones familiares llevando a una conversión donde se aprende a considerar al otro en calidad de hermano.

Analizando detalladamente el pasaje de la *Expulsión de los*

vendedores del templo, hecho que aparece en los 4 evangelios, Observamos que Jesús desea iniciar una nueva comunidad, y para esto se ubica en el templo de Jerusalén, centro de la vida espiritual del Judío, todo lo que allí Jesús dice y hace según el relato de cada Evangelista nos dará la posibilidad de identificar cuatro columnas fundamentales para construir la nueva comunidad según el corazón de Cristo.

Comprendamos entonces a la luz del evangelio esos cuatro pilares fundamentales en la construcción de la comunidad que solo se gestan y cimentan en la familia.

1. Purificar (Mt 21, 12-17): Jesús en el Evangelio de Mateo al expulsar los vendedores del templo, esta también purificándolo de una antigua mancha, de un antiguo pecado cometido allí por un rey pagano llamado Antíoco cuatro Epífanes. Convencidos que Jesús llega a nuestras familias de igual manera que al templo, habría que pensar de que manchas tiene que ser limpiada, cuáles son las impurezas que habitan en nuestros hogares, que culpas y cargas hay que soltar. Una comunidad debe fundamentarse en valores como la honestidad, la transparencia y sobre todo el perdón. Principios y prácticas que se adquieren primordialmente en la Familia.

2. Abrir (Mc 11, 15-17): Marcos muestra a Jesús airado por un motivo: han convertido a Dios en un privilegio para unos cuantos, quieren encasillar a Dios y volverlo exclusividad de pocos, por eso dice "Mi casa será llamada casa de Oración para todas las naciones", invita de esta manera a derribar los muros, abrir las fronteras que impidan tener la experiencia de Dios. Jesús invita de esta forma a que toda familia Cristiana llamada a formar comunidad este abierta, que sea acogedora, una comunidad que no se hermetice ni se cierre en pequeños guetos o elites; una comunidad que crezca aceptando la diversidad como una riqueza, viviendo definitivamente la Catolicidad de la Iglesia, una fe sin muros que impidan a los más pequeños ver a Dios.

3. Enseñar (Lc 19, 45-47): Luego que Jesús expulsa a los vendedores del templo, Lucas nos dice que él iba todos los días allí a enseñar; es decir, Jesús está rescatando el sentido del templo como lugar para enseñar y para aprender. Vemos en este pasaje un pilar fundamental para construir comunidad, Enseñar. Las familias no pueden perder la conciencia educadora, no puede ser un cliché decir que la casa es la primera escuela; es en el hogar donde se reciben los valores más importantes, se enseña a ser agradecido, servicial, generoso, tolerante, donde se recibe la fe, allí aprendemos a vivir como hijos, hermanos y amigos.

4. Proteger (Jn 2, 13-17): "El celo por tu casa me devora" es la palabra que Jesús pronuncia frente a decenas de personas que lo miran con asombro, con estas manifiesta no solo un sentido de pertenencia, sino un sentimiento profundo hacia el lugar que le merece respeto y admiración que le mueven a salir en su defensa. Proteger es una acción propia de quien ama, el amor se percibe en el cuidado y el interés por el bienestar del otro, es por eso que la Protección se constituye en un pilar fundamental para construir comunidad, las familias deben convertirse en vigilantes de las buenas costumbres, ser escudos contra las amenazas que acechan a diario la armonía del hogar, guardianes de la unidad y del amor frente a propuestas desintegradoras y materialistas.

ACTIVIDAD:

* A cada participante se le entregará una hoja de block iris, junto a esta también ira en forma de troquel, una puerta, un bombillo, un techo, y dos ventanas.
* Luego se pedirá que en cada uno de los troqueles escriban lo siguiente:

Ventanas: Qué aspectos debes cambiar en las relaciones familiares, en una ventana se escriben las malas costumbres, vicios, y cosas que hay que purificar; y en el otra ventana las

acciones y compromisos que se van a tomar para cambiar lo plasmado en la primera ventana.

Puerta: En la parte de atrás, se escribirán tres elementos que consideres que han ido limitando tu hogar, que lo está esclavizando, que no le deja crecer y deseas que ya no estén. Y en la parte de adelante tres cosas a las que hoy les abres la puerta para que entren a transformar tu hogar.

Bombillo: Pon acá la manera como enseñas en tu familia, lo que consideres que aportas al hogar con tu presencia, las características que te hacen ser luz, los dones que tienes y deseas compartir para que otros se beneficien.

Techo: Trata de identificar cuáles son los enemigos de tu hogar en la actualidad, los monstruos que le amenazan y asustan, escribe las acciones que emprenderás para cuidar tu hogar, que medidas y estrategias vas a utilizar para proteger a los que amas.

* Terminado este ejercicio se invita a que cada uno arme su casa, y le ponga el nombre de los que la habitan, es decir, su familia.

COMPROMISO

* Esta catequesis nos ha llevado a descubrir cómo cada familia aporta en la construcción de una comunidad al estilo del Evangelio, por eso el compromiso será que cada uno de los participantes ponga alrededor de una cruz, que se ubicara en el centro del espacio, las casas que han realizado en la actividad anterior, para formar entre todos el signo de unidad, diversidad, y de un cuerpo que se nutre de Cristo y que gira en torno a él.

* Invitar una familia vecina a participar de la Eucaristía dominical, y luego a un compartir fraterno en el hogar.

CINCO PASOS PARA FORTALECER LA ESPIRITUALIDAD FAMILIAR

PASO 1: ORANDO EN FAMILIA
PASO 2: LA COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA
PASO 3: RENOVANDO LA ALIANZA
PASO 4: CUIDANDO LA VIDA
PASO 5: CONSTRUYENDO COMUNIDAD

"Con estos pasos abriremos camino a la Evangelización"

LA ESPIRITUALIDAD, FORTALEZA DE LA FAMILIA PARA EVANGELIZAR
Semana por la Vida y la Familia
2019

DELEGACIÓN ARZOBISPAL
PARA LA PASTORAL FAMILIAR